

**Dora G. SCARAMELLA. *Las Metamorfosis en la Literatura* .  
Mendoza, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, 1995,  
82 pp., 19,70 x 13,80 cm. Tapa: Apollo y Dafne, Lorenzo  
Bernini.**

Como el prólogo lo explica, la autora intenta "ofrecer una exposición ordenada y sistemática de un tema" que ha motivado su interés desde mucho tiempo atrás y que fue objeto de un seminario, en Mendoza, y de un curso, en Resistencia, a partir de un estudio sobre "Proteo y su proyección en la literatura occidental". La investigación focaliza tanto los campos en que se observan las metamorfosis como los modos literarios de su manifestación.

La *Introducción* analiza el término 'metamorfosis' y clasifica en tres grupos los casos de conversiones: evolución o progreso, involución o degradación y evolución seguida de una involución. Paralelamente, se observan matices diferenciales según se trate de un fenómeno natural, un mito tradicional o una invención. Ofrece oportunos ejemplos correspondientes a las artes plásticas (pintura, diseño, escultura, teatro, cine y televisión, música y literatura). Trata asimismo los cambios naturales geográficos, tales como la orogenia, el desvío de cauces, los cambios en las playas y en las nubes; también las estaciones y finalmente el devenir humano. Luego de explicar las concepciones lamarckiana y darwiniana sobre la mutación de las especies, comenta en detalle el *Informe para una Academia* de Franz Kafka y *El rinoceronte* de Eugène Ionesco.

En *La metamorfosis como creencia mítica* plantea las dos corrientes de interpretación del mito: en una, los sentidos tautegórico y simbólico o alegórico, y en la otra, el mito como modo de aprehensión de la realidad. Al respecto, revisa los

estudios de Frazer, Levy-Strauss y Hegel. Y recuerda la existencia de diferentes ópticas para considerar estos mitos: por el objetivo perseguido, de donde resulta el etiológico, el ejemplar, el genésico, el palingenésico, el explicativo de un topónimo; por el resultado, en cuyo caso la transformación puede ser simple y acumulativa o compuesta; por la duración, que provoca metamorfosis definitiva o cíclica; por el agente que las produce, externo o el mismo sujeto; por la causa -castigo, salvación de un peligro o dolor, engaño, venganza, envidia, falta de sentimientos, acceso a un deseo o recompensa-. Se detiene luego en *Las metamorfosis* de Ovidio, obra en la que predominan los cambios etiológicos.

En *El mito de la metamorfosis en literatura* distingue, junto con Pierre Albouy, el mito propiamente dicho, ritual y religioso, del 'mito literario' y objeta la tajante división de Northop Frye del mito en relación con los contextos cultural y cultural. En efecto, la literatura profana se ha nutrido de la religiosa y cultural: dos testimonios son Hesíodo y el *Fedón* (81 e) de Platón. De allí que aparece, por un lado, la supervivencia del mito y, por otro, la creación de nuevo material, generalmente de índole genésica, escatológica o etiológica. Además, aconseja que no se identifique la literatura de la metamorfosis con la fantástica, a pesar de reconocer la existencia de puntos de contacto.

El dios marino Proteo, en quien los mitólogos modernos encuentran un equivalente del antropomorfismo del mar, ocupa luego un apartado especial. Rastrea su presencia en variadas fuentes (Maspero, *Odisea IV*, 351 y ss., *Helena* de Eurípides, los *Nueve libros* de Heródoto, Diodoro de Sicilia) y trae a colación las *Geórgicas IV*, 317-57, rescatando los aportes con que el poeta latino enriquece el modelo homérico. Le suceden interesantes comentarios sobre variados textos de la literatura española e hispanoamericana: *Motivos de Proteo* de José E. Rodó, *La metamorfosis de Proteo* de Guillermo de Torre, los

tres poemas de Jorge Luis Borges, "Proteo" y "Otra versión de Proteo" en *El oro de los tigres* y "Poema del cuarto elemento" en *El otro, el mismo*, "Parábola II" de Antonio Machado en *Campos de Castilla*.

Otra vertiente gestadora es la creación personal. Así, por ejemplo, *La metamorfosis* de Kafka. Vinculada con estados psíquicos, remite a *La Bolsa* de Julián Martel y relacionada con ciencia-ficción, a *Crónicas marcianas* de Ray Bradbury, entre cuyos relatos se detiene en "El marciano".

Concluye la autora:

"La frecuencia con que aparece el tema de la metamorfosis en la historia de la literatura ha hecho que se convierta en un 'leit-motiv' con la capacidad de ser inagotable como lo es el cambio mismo. La razón de la reiteración de este tema radica en la atracción que ha ejercido en escritores y lectores. El escritor encuentra en él una forma original de ejercitar su ingenio e imaginación para expresar su pensar y sentir; el lector, experimenta una mezcla de curiosidad y asombro y el goce intelectual de llegar a descubrir el mensaje que se le ha querido transmitir en ese mundo de fantasía" (pp. 76-77).

Completa el volumen un detallado y útil informe sobre la metamorfosis en distintos autores y épocas, elaborado por la Prof. Angélica Mansilla. La presentación de este registro y los nombres de profesores en su nota 4ª, en la que agradece la colaboración de los mismos, reflejan también -permítaseme acotar- la proverbial generosidad de Dora Scaramella en el reconocimiento del trabajo de sus colegas y en la promoción desinteresada de sus alumnos y exalumnos.

Muchos y fructíferos años de docencia e investigación

avalan este libro, tan ameno en su lectura como ordenado, profundo y completo en el tratamiento del tema. Las catorce obras analizadas, así como las múltiples referencias a situaciones y ejemplos, algunos de ellos muy recientes como la película "Nazareno Cruz y el lobo" y las últimas propagandas televisivas y otros del acervo folclórico -baste citar la leyenda del lobizón- son muestra de una observación aguda y actualizada de la realidad y de una vastísima experiencia lectora. Es evidente que, detrás de la escritora, está la maestra, decidida a enseñar con claridad y alegría contagiosa.

En estos momentos de acentuado interés por la literatura comparada, el volumen publicado resulta un aporte muy bienvenido y más aún si tenemos en cuenta el hecho de que el estudio nace a partir de las fuentes clásicas y vuelve a ellas, con la convicción entusiasta de su inobjetable y fecundante vigencia.

*Elbia Haydée Difabio de Raimondo*